

Rectoría de Universidad no es trampolín político

- Los tres años de ejercicio
- La prueba más dura
- La satisfacción mayor
- No a la política . . . por ahora

Son temas que abarca el Rector en entrevista con La Nación

Frente a los desórdenes estudiantiles de junio 1971, su voz se escuchó serena, comedida. Frente a una asamblea universitaria que adquiría caracteres enojosos en abril de 1972, también se le oyó tranquilo, recatado, sin destemplanza ni gesticulación. Frente al periodista que lo visita a diario y que hoy le pide cuentas de sus tres años de labor, también actúa impávido, tranquilo.

La serenidad en todo momento ha sido la nota característica del licenciado Eugenio Rodríguez Vega, quien hoy aspira a un nuevo periodo como rector de la máxima institución educativa del país.

—¿Cuando Ud. vino a la rectoría dejó su puesto como Contralor General de la República, ¿qué diferencias señalaría entre ambas instituciones?

La Contraloría y la Universidad son instituciones muy diferentes, ambas significan una gran responsabilidad; una gran tensión personal para el constante ejercicio del cargo, no obstante, considero que los problemas que se presentan en la Universidad son mucho más agudos por la presión que ejercen tres grandes sectores: primero un grupo muy numeroso de profesores, más de 1.200; luego un número parecido de empleados administrativos y, finalmente, 20.000 estudiantes. Si comparáramos eso con la Contraloría, en el momento que la dejó, unos 150 empleados, se ve a simple vista que el cargo de rector significa una responsabilidad parecida, pero supuesta a presiones mayores, más serias y de solución mucho más inmediata.

—¿Considera que ha podido cumplir sus metas en estos tres años?

—Básicamente sí, pero sería falso afirmar que lo he podido hacer todo, porque el periodo es evidentemente corto y por eso he aceptado la posibilidad de reelección sabiendo desde luego que será el tiempo máximo que estaré en la Universidad.

—¿Caso de ganar esta elección no estaría dispuesto a postularse en tercera ocasión?

—Parece difícil, porque las resoluciones del III congreso universitario establecen un periodo de cuatro años con una única reelección y además yo creo que eso es muy conveniente.

—¿Quién se ha beneficiado más con su paso por la Rectoría, Ud. o la Institución?

—Creo que yo, porque he adquirido una experiencia que no tenía y una visión más completa sobre un problema básico para Costa Rica, cual es el de la educación superior. Pienso que este no es un problema de la Universidad de Costa Rica, ni de la Universidad Nacional, ni

del Instituto Tecnológico, ni siquiera de todas esas instituciones juntas. Es un problema de todo el país y probablemente no hay una comprensión de su magnitud.

La educación superior viene creciendo a un ritmo aceleradísimo y en poco tiempo lo que se invierte en ella será más de lo que se invierte en la secundaria y ya un poquito después del año 2.000 será también mayor que lo invertido en la enseñanza primaria. Tal situación significa que en país tendrá que hacer un esfuerzo financiero realmente extraordinario y las instituciones a su vez un esfuerzo para invertir más racionalmente los recursos, pero, será necesario lo que vengo pregonando desde que asumí este cargo, o sea, la creación de una comisión de educación superior que recomiende cómo debe crecer ésta y que coordine las diferentes instituciones que la dan.

—¿Algún plan específico para el nuevo periodo, si resultara electo?

—En caso de resultar elegido me propongo llevar a cabo los proyectos que quedaron trunco por falta de financiación adecuada y por causa de una estructura académica y administrativa que no está de acuerdo con el inmenso crecimiento de la institución. Por ejemplo, es increíble que a estas alturas la Universidad no cuente con vicerrectores, como sí existen los subgerentes hasta en las empresas pequeñas. Aquí el llamado vicerrector sólo ejerce el cargo cuando el rector está ausente y por eso uno de los cambios más importantes con la actual reforma, es la creación de cinco vicerrectores, que tendrán categoría muy alta y autoridad suficiente para fungir como delegados del rector en la ejecución de la política universitaria.

—¿Y qué pasará si no lo eligen?

—Bueno, no me he puesto a pensar en eso, pero probablemente me dedicaré al ejercicio de mi profesión de abogado y quizá también a la docencia, que me gusta mucho y que tuve que dejar por la absorción absoluta que este puesto representa.

—Don Eugenio, una pregunta trillada pero que siempre interesa a los lectores: —¿Cuál ha sido su mayor satisfacción en estos tres años?

—Diría que no proviene de un solo hecho y se ha producido a lo largo de todo el periodo: es la facilidad con que he podido trabajar con profesores y decanos que se opusieron abiertamente a mi candidatura hace tres años y que, desde que asumí el cargo, han sido colaboradores eficientes y cercanos, e in-

cluso excelentes amigos, lo cual va en elogio de ellos y no mío.

También me ha satisfecho mucho comprobar que con los estudiantes costarricenses —a diferencia de lo que ocurre en otros países de América Latina— todavía es posible dialogar y hasta el momento ese diálogo respetuoso ha sido posible en los asuntos en que inclusive ellos ponen más pasión.

—¿Y los momentos más difíciles, más desagradables?

—Recuerdo un rato difícil cuando la manifestación estudiantil de 1971 contra la Compañía Bananera. A raíz de esos hechos hubo una situación muy difícil con la Guardia Civil que requirió mi presencia y luego se produjeron críticas muy duras contra la institución, lo cual me obligó a ir a la televisión para ofrecer una explicación al país. Fueron días muy tensos, pero finalmente los superamos.

—¿Qué opina del proyecto de Estatuto Orgánico? ¿Cree que sea realmente un cambio útil para la Universidad?

—Pienso que significa un avance muy grande y que la comisión redactora hizo un trabajo excelente. Actualmente el nuevo Consejo Universitario lo revisa y es natural que le introduzca cambios, oyendo el criterio de profesores y estudiantes, pero estoy seguro que efectivamente pondrá en movimiento esta gran maquinaria de la Universidad.

—¿No cree que en el nuevo estatuto la figura del rector pierda atribuciones y categoría?

—No. Las atribuciones que se conceden al rector no son inferiores a las que otorga el actual estatuto, excepto en dos puntos: el rector no presidirá el Consejo ni la asamblea universitaria.

—Bueno, pero el rector pierde su derecho a voto . . .

—Cierto, pero mantiene su derecho a voz y realmente no creo que el voto del rector señale la influencia que pueda tener en el seno de ese cuerpo. Actualmente el voto del rector también podría enfrentarse a los de 12 o más miembros.

—¿Le satisface ir a una elección sin otros candidatos?

—No es satisfactorio, pero tampoco me preocupa, porque el hecho de figurar como candidato único no puede interpretarse como que no haya personas capacitadas para el cargo, todo lo contrario, las hay y con títulos y méritos mayores que los míos. Lo interpreto como una muestra de confianza por las tareas que han podido realizarse y como una manifestación de que se me debe dar más tiempo para hacer algo mejor en benefi-



“Aquellos días de junio de 1971 fueron muy tensos, pero se superaron”. (Roa).

cio de la Universidad de Costa Rica.

Por otra parte me agrada porque no hay campaña electoral. Las campañas dentro de la Universidad tienen que realizarse, pero lamentablemente dejan siempre divisiones que se reflejan perjudicialmente en su vida ordinaria.

—Su nombre se ha escuchado varias veces como posible candidato para altos puestos políticos de elección, ¿no le interesan?

—Uno debe dedicarse intensamente a lo que ocupa su atención. Por eso estuve siete años como contralor y sólo salí cuando consideré bueno que vieran otras personas con ideas nuevas. Ahora, cuando vine a la Universidad, no era para un lapso corto y adquirí un compromiso moral con los profesores que me postularon y que ahora me han vuelto a pedir que vaya a la reelección.

—¿Pero la rectoría podría dejar buena cosecha política?

—Nada de eso. La universidad no puede ser un trampolín po-

lítico y, si pensamos en el cargo de rector, llegaremos a concluir que más bien no es político, ya, que constantemente produce enfrentamientos con sectores diversos de estudiantes y profesores.

—¿Entonces, nada de política?

—En este momento no aceptaría ningún puesto político, pues me siento comprometido con un grupo de profesores y con la institución. Es más, hay un problema muy serio que no ha tenido todavía una solución estable y segura, cual es la financiación de la educación superior. Me viene preocupando desde que llegué al cargo y no quisiera irme antes de verlo solucionado, pero no sólo pensando en las finanzas de nuestra universidad, sino en la financiación de todas las instituciones de educación superior que hay en el país.

Y así, con la misma calma, con el mismo sosiego con el que hace sólo unas semanas intervino para evitar un choque entre estudiantes y con la misma mesura con que contestó la primera respuesta, el licenciado Eugenio Rodríguez Vega, rector de la Universidad de Costa Rica,